

CAPITULO III

DEL AÑO UNO AL AÑO MIL. — EL SISTEMA TEOLÓGICO DEL MUNDO. —
ORÍGENES. — EL ZOHAR. — LACTANCIO. — PADRES DE LA IGLESIA. —
OPINIONES GENERALES. — COSME INDIGO-PLEUSTA. — MAHOMA. —
VISIONES DEL OTRO MUNDO Y LEYENDAS.

Apénas apuntada hasta aquí la idea de la habitacion de los Mundos, no hallará todavía las condiciones de su desarrollo en la época á que hemos llegado. En primer lugar, la verdad física no podrá desprenderse de las tinieblas que la envuelven, por cuanto la ciencia positiva de la naturaleza no ha nacido todavía; en segundo lugar, la verdad moral encontrará tambien un obstáculo á su manifestacion, porque ciertos caracteres religiosos que, en los siglos pasados, se habian unido á ella y la sostenian, van á ser borrados y reemplazados por una enseñanza diametralmente opuesta. Pero la idea no muere; es un letargo que tiene resurrecciones transitorias intermitentes.

El estado del Mundo europeo en los primeros siglos de nuestra era ofrece á los ojos del analizador un espectáculo singular. Despues del politeismo grigo y romano, despues de la divinizacion de todas las fuerzas de la naturaleza, despues de la exuberancia de todas las facultades

y de todas las pasiones humanas impelidas en todas direcciones, viene una laxitud general, la necesidad de nuevas creencias, de nuevos horizontes, de nuevas esperanzas. Si á la multitud innumerable de dioses y de héroes se opone al presente la concepcion de la Unidad divina, el alma, hasta aquí atormentada por fuerzas contrarias ó solicitada por causas diversas, acogerá bien pronto esta concepcion nueva que viene á establecer la calma en donde se cebaba la tempestad. Los hombres interesados en la conservacion del antiguo partido, los poderosos del dia, son los únicos que pondrán obstáculos á la propagacion de la idea, pero su persecucion conducirá al resultado que nunca deja de alcanzar: el triunfo de la idea perseguida.

Por eso vemos en aquella época á todos los espíritus grandes y nobles sacudir las formas antiguas, olvidar la Tierra, cuyo círculo ha aprisionado hasta aquí al alma, esta Psiquis cuyo vuelo era tan humilde. Los vemos saludar la aurora de la era nueva y abismarse en la contemplacion de las bellezas ideales que la fe acaba de descubrir. Pero la naturaleza humana es tan débil, que se deja fácilmente arrebatar mas allá de los justos límites, y sufriendo la reaccion de las ideas pasadas, vuela en seguida hasta las últimas perspectivas. Los siglos que gozaron el placer de ver á las generaciones benditas empaparse en las aguas puras de la enseñanza cristiana, sufrieron al mismo tiempo el dolor de ver al misticismo arrebatar en flor muchas almas juveniles. El cielo permanecia abierto, pero la Tierra se habia ocultado, ó por mejor decir, un solo sistema ofreció al hombre su morada temporal y eterna: abajo un valle de pruebas, arriba círculos gloriosos en donde los méritos preparaban un trono.

Bajo el imperio de estas ideas ¿podia progresar en las inteligencias la idea de la Pluralidad de Mundos, interesar á los pensamientos, despertar el entusiasmo? El Cielo y la Tierra ofrecian una dualidad que las palabras bíblicas del Nuevo como del Antiguo Testamento habian consagrado; nada habia mas sencillo que este sistema, y tampoco nada mas indiferente. ¿Qué importaba des-

pues de todo el conocimiento de la Tierra, ó el conocimiento de los astros á aquellos cuya vida no era mas que un tránsito hácia una eterna bienaventuranza? ¿Qué importaban las ciencias de la física á aquellos á quienes la revelacion habia instruido sobre los destinos futuros, únicos dignos de nuestra atencion? Pasemos sobre la Tierra en el aislamiento y en la oracion, los dias que Dios nos ha concedido; evitemos con cuidado todos los peligros del mundo, todas las causas que pueden hacernos olvidar nuestro postrimero fin; que nuestras miradas no tengan nunca otra direccion que el punto luminoso hácia donde nos arrastra á todos la corriente del tiempo.

Sin embargo, parece que las ideas palingenésicas sean el patrimonio inalienable de la humanidad. La vida está en circulacion perpetua desde el primero al último de los séres; nada se pierde, nada se anonada; el mundo no es mas que una trasformacion sucesiva y permanente. Desde el segundo siglo de la nueva era, Orígenes (1) se hace el representante de estas ideas. La Tierra es un Mundo inferior entre millones de Mundos semejantes, y el universo renueva de período en período su composicion por el aniquilamiento y el restablecimiento de los Mundos materiales. Las almas pasan de un Mundo á otro, y tal es la morada de su vida futura, y no un cielo inmóvil ó un infierno eterno. Esto no es enteramente ortodoxo; sin embargo, Orígenes no quiere ser heterodoxo; procura, pues, armonizar las Escrituras con el sistema de la Pluralidad de Mundos. Comenta el Evangelio de San Mateo sobre esta palabra: « Los elegidos serán reunidos por los ángeles, desde las cimas de los cielos hasta sus extremidades, » y realza como sigue el valor de este plural. « Existe en cada cielo el principio y la extremidad, es decir, el fin de una institucion peculiar á este cielo. Así es que despues de la permanencia sobre la Tierra, llega el hombre á la permanencia de cierto cielo y á la perfeccion que en él

(1) Nació en 185, murió en 253.

reina. De aquí pasa á una segunda permanencia en un segundo cielo y á la perfeccion correspondiente; y de esta á una tercera permanencia en un tercer cielo y todavía otra perfeccion. En una palabra, se debe comprender que hay principios y extremidades que se encuentran en todos los cielos, en donde Dios reunirá á sus escogidos. » En una de sus homilias sobre los salmos, segun hace observar Jean Reynaud, parte de un testimonio mas formal en favor de la Pluralidad de Mundos. Entiende que el esplendor físico de estos diversos Mundos se hace mas y mas brillante á medida que se elevan por encima de la Tierra. A propósito de estas palabras de David: « Señor, hazme conocer el número de mis dias, » que él lleva seguramente bien lejos de su sentido natural: — Hay, dice, dias que pertenecen á este Mundo, pero hay otros que están fuera de este Mundo. El curso de nuestro Sol en los confines de nuestro cielo nos hace gozar de cierto dia, pero el alma que merece elevarse al segundo cielo encuentra allí un dia muy diferente; la que puede ser arrebatada, ó que llega al tercer cielo, encuentra allí un dia mas resplandeciente todavía, y no solamente disfruta allí de este dia inefable, sino que oye allí palabras que el hombre no puede repetir (1).

Pero, ¿cuáles son estas estaciones, cuál es el número de los dias que debemos atravesar ántes de llegar al reino de la paz? Orígenes interpreta tambien aquí la Biblia para poder dar á esta pregunta una respuesta autorizada. El libro de los Números señala los campamentos del pueblo judío, desde su salida de Egipto hasta el Jordán; estos campamentos son cuarenta y dos, y este

(1) *Homilias*, 1, in psalm. XXXVIII. Para penetrar el verdadero sentido de estos tres cielos, es preciso saber que en el espíritu de Orígenes, como en el de los cristianos de estas épocas, nuestro Mundo contiene tres círculos celestes principales que rodean la Tierra: el primer cielo es el de la region del aire y de las nubes, el segundo es el espacio en donde se mueven los astros; el tercero mas allá de la region de los astros, es la morada del Altísimo, la mansion de los escogidos, que contemplan á Dios cara á cara.

número es precisamente el de las generaciones contadas de Abraham hasta Jesucristo. Añadamos tambien que los nombres de estas estaciones ofrecen un sentido general de donde la interpretacion puede sacar todo lo que le es necesario. No se necesitaba mas para que Orígenes viese ahí un sentido místico del viaje del alma, desde la estación de Ramesse (movimiento de lo impuro) hasta la de Abarim (paso); y, en efecto, se ve que establece sobre esta escala la peregrinacion del alma. « La última estación es el Jordan, el rio de Dios. »

Pero no solamente hay, como hemos dicho, una Pluralidad de Mundos que existen simultáneamente; sino que ántes de la creacion de nuestro universo y despues de su destruccion ha habido y habrá otra infinidad de universos sucesivos. A los ojos de Orígenes parece que la creacion de los Mundos sea coeterna con Dios, y que en todas las edades ha habido espíritus encarnándose de Mundo en Mundo.

« Si el universo ha principiado, dice, ¿ qué hacia Dios ántes de su principio? » Es al mismo tiempo impío y absurdo pensar que la naturaleza divina haya permanecido perezosa é inactiva, ó creer que hubo un tiempo en que su bondad no podia ejercerse sobre ningun objeto. A estas proposiciones, no creo que haya hereje que pueda dar una respuesta fácil. En cuanto á mí, responderé que Dios no ha comenzado su accion en la época en que fué creado nuestro Mundo visible, sino que así como habrá otro Mundo despues de la corrupcion de este, así creo que ántes de su nacimiento existieron otros. (Hay al márgen la recomendacion. *Cave et cautè lege.*) Estos dos hechos están confirmados por la autoridad de la Escritura. Isafas nos ha enseñado lo que sucederá despues del fin del Mundo en que estamos. « Habrá nuevos cielos y una nueva Tierra, dice el Señor, que yo estableceré en mi presencia. » (*Isafas*, LXVI, 22.) El Eclesiástico por su parte ha enseñado la que existia ántes del nacimiento de este Mundo, cuando ha dicho: « ¿ Qué es lo que fué? Lo mismo que será. ¿ Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará: y nada hay nuevo debajo del Sol. Y nadie puede decir

esto es nuevo, porque ya fué en los siglos que nos han precedido. » (*Ecclesiastes*, I, 9, 10.) Tales son los testimonios sagrados que establecen lo que fué y lo que será. Se debe pues creer no solamente que existen ahora juntos muchos Mundos, sino tambien que hubo otros universos ántes del nacimiento de este, y que habrá otros despues de su muerte. — Orígenes pasa en seguida á la discusion filológica de la palabra *καταβολή*, que se traduce por *constitutionem Mundi* (1).

San Jerónimo comenta las ideas de Orígenes sobre la Pluralidad de Mundos sin debilitarlas mucho, y mas tarde San Atanasio, enseñando la unidad de Dios, añade que esta unidad no implica la unidad del Mundo. « El Autor de todas las cosas, dice, hubiera podido hacer otros Mundos mas que el que habitamos (2). »

Un libro cuya autenticidad se ha discutido, el *Zohar* de los rabinos judíos, escrito probablemente por Simon Ben-Jochai, en el segundo siglo de nuestra era, proclamaba igualmente el movimiento de la Tierra alrededor del Sol y la Pluralidad de Mundos. « La doctrina de la Pluralidad de Mundos y de la Pluralidad de existencias, dice A. Pezzani (3), ha sido redactada por escrito en el *Zohar*, el *Sepher* y el *Jesirah*, el grande y el pequeño *Idra*, y los suplementos del *Zohar*. Algunos judíos la hacian remontar á Moisés como tradicion secreta dada por él á setenta ancianos, al mismo tiempo que la ley del Sínai para el vulgo infantil; otros la suponian revelada á Abraham. El pasaje de este libro en donde la

(1) *Ὅριγενους τα ευρισ λ ομενα παντα, Origenis opera omnia* edic. en-fol. de 1773, Principiis, lib. III, cap. V.

(2) *Contra Gent.* I. Ipse opifex universum mundum unum fecit ut ne multis constructis, multi quoque opifex putarentur (recuérdense las objeciones de Plutarco); sed, uno opere existente, unus quoque ejus auctor crederetur. Nec tamen, quia unus est effectus, unus quoque est mundus, nam alios etiam mundos Deus fabricare poterat (textualmente Ἐδύνατο γὰρ ἄλλοις κοσμοῖς ποιῶνται ὁ Θεός.)

(3) *La pluralité des existences de l'âme conforme à la doctrine de la pluralité des mondes*; 1863, p. 114.

doctrina del verdadero sistema de los Mundos está expuesto formalmente es el que sigue :

« En la obra de Chamuna-el-Viejo (que su santo nombre sea bendito!) se ha dado, por una extensa enseñanza, la prueba de que la Tierra gira sobre sí misma en forma de círculo esférico ; algunos habitantes están arriba mientras que los otros están abajo ; cambian de aspecto y de cielos segun los movimientos de rotacion, guardan siempre el equilibrio ; así es que tal comarca de la Tierra está iluminada, es el día ; mientras que las otras están en tinieblas, es la noche, y hay países en donde la noche es muy corta (1). »

Ademas de estos pasajes formales, se encuentran con frecuencia en el *Zohar* expresiones como esta : « El Dios de todos los Mundos conocidos y desconocidos (2). »

Cualquiera que sea la fecha que se señale al *Zohar*, fué publicado por la primera vez en España, en el siglo XIII (3), mucho tiempo ántes del nacimiento de Copérnico. Fué para los judíos lo que las doctrinas de Orígenes fueron para los cristianos ; opuso el verdadero sistema de los Mundos á la estrecha opinion que hace de la Tierra el centro de la creacion ; se ve que, durante los primeros siglos de la era cristiana, la idea de la habitacion de los astros y de la grandeza del universo contaba partidarios, lo mismo que anterior y posteriormente á esta época de renovacion religiosa.

(1) *El Zohar*, 3ª parte, fol. 10, recto. V. Franck, *la Kabbala*.

(2) In *Zohar*, Deus Mundorum dicitur tum reuelatorum tum absconditorum. Fabricius, *Bibliotheca græca*, lib. I. cap. IX.

(3) Sea cualquiera la fecha que se señale al *Zohar*, no nos parece muy cierto que pertenezca al Rabino español Simhon Ben Jochai, escritor del siglo XIII. Este compuso un libro intitulado *Tegunc, Hozahar, Direcciones de la Luz ó del resplandor*, el cual es una Exposición cabalística del Pentateuco y de otros libros bíblicos. Dicha obra se imprimió en *Mantua* con caracteres rabinos en 1558. En la Biblioteca de rabinos españoles de Rodriguez de Castro, al hablarse de Simhon Ben Jochai no se cita el *Zohar*, ni mas obra suya que la dicha anteriormente.

(El Trad.)

Sin embargo, repitámoslo, no eran estas las ideas generales sobre el estado del universo ; y recuérdese que los puntos fundamentales de la doctrina de Orígenes han sido condenados por el concilio de Calcedonia, y mas tarde por el quinto concilio de Constantinopla. Desde mediados del siglo primero de nuestra era, los trabajos de la escuela de Alejandría, y en particular los de Ptolomeo, habian consagrado el ilusorio sistema del Mundo fundado en la observacion de las apariencias ; la creencia en el movimiento de la Tierra dormia en algunos libros misteriosos procedentes de la escuela de Pitágoras, y la idea de la superioridad de nuestro Mundo, ó mejor dicho, de su unidad en el centro del universo dominaba en los espíritus y los afirmaba en su falsa apreciacion. El hecho físico establecido por Ptolomeo y el hecho espiritual establecido por los Evangelistas concuerdan maravillosamente ; toda aspiracion fuera del sistema oficial parecia vacía de sentido y pueril, si no ridícula. Desde el primero al quinto siglo, la sociedad europea creció entre la superficie de la Tierra y la concavidad del Cielo, como si no hubiese habido en la inmensidad espacios de otra creacion que esta mansion cerrada.

Si algun talento se atrevia á imaginar la posibilidad de la existencia de otros Mundos y poner en duda la preponderancia de la Tierra, los hombres graves, los doctores de la ley se burlaban de él, cuando no desdénaban estas paparruchas ó no sacaban de ellas algun mal partido entre sus audaces autores. Hemos oido á Plutarco, el último del mundo antiguo, al hacer la historia de estas opiniones ; apelemos un instante á Lactancio, uno de los primeros de este nuevo mundo que, durante quince siglos, se obstinó en mirar hacia dentro.

En su tratado sobre la falsa sabiduría (*De falsa Sapientia*), Lactancio (1) se burla agradablemente de todos los filósofos de los tiempos pasados que disertaron

(1) Nació hacia mediados del siglo III, y murió hacia el año 323.

sobre la naturaleza de los Mundos. Realzando las paradojas, confundiendo los hechos con sus deducciones, criticándolo todo, corta doctoralmente las cuestiones debatidas. Hablando primero de algunas opiniones personales sobre la habitacion de los astros, Xenóphanes, dice ha creído locamente que la Luna era veintidos veces mayor que la Tierra; y lo que hace mayor el desatino, es que ha pretendido que era cóncava y que allí habia otra Tierra en donde podria vivir una raza humana diferente de la nuestra. Los hombres de la Luna tendrian pues otra Luna que se encargase de alumbrarlos por la noche, como la nuestra está encargada de esparcir su luz sobre nuestras tinieblas! Y ¡quién sabe si seriamos nosotros tambien la Luna de una tierra inferior (1)!

Bayle (dice, en la voz *Xenóphanes*) ha creído que Lactancio no habia comprendido á este autor; pero Bayle se deja extraviar aquí por la palabra *sinum*, que no significa precisamente el seno de la Luna, sino mas bien, su costado. Es evidente que Xenóphanes no ha querido decir que los hombres lunares estuviesen encerrados en el seno de este planeta, sino únicamente en valles extensos y profundos. Lactancio ha tomado evidentemente este pensamiento, por cuanto le opone que estos lunares « tienen pues otra Luna que los alumbraba durante la noche. »

Despues añade enfáticamente: « ¿Qué diremos de los que creen en los antípodas y que colocan seres contra nuestros piés? ¿Habrá álguien bastante iluso (*tan ineptus*) para creer que existen hombres cuyos piés están mas altos que la cabeza! ¡países en donde todo está

(1) Josephus Isæus, en sus notas sobre Lactancio, comenta estas palabras: *Intra concavum Luna sinum esse aliam terram*. Además de Xenóphanes, como lo refiere Ciceron (in Lucull.), Pitágoras parece haber supuesto tambien que hay en la Luna y en los demas astros cuatro elementos, montañas, valles, mares y todo lo que hay aquí. Pero estas opiniones no tenían mas valor que el de mística pura, según Jámblico. *De symbol. pythagor.*, y á Santo Tomás, *in secundo Aristotelis de celo tec.*, com. 49.

trastornado, en donde los frutos cuelgan arriba, en donde las cimas de los árboles tienden hácia abajo! ¡que las lluvias, las nieves y el granizo caen de abajo arriba! No admiremos ya los jardines suspendidos ni los pongamos tampoco en el número de las siete maravillas, porque tenemos aquí filósofos que suspenden en los aires los campos y los mares, las ciudades y las montañas. Encuéntranse los gérmenes de este error en los que han pretendido que la Tierra es redonda. »

Despues de excelentes razones contra la redondez de la Tierra, y lo mas curioso que hay que notar aquí, es que, como Plutarco, de quien hemos hablado en el capítulo anterior, coge la verdad con ambas manos para arrojarla en seguida léjos de sí: « Si preguntais, dice á los que defienden estas necedades, cómo todos los cuerpos situados en los antípodas no caen en la parte inferior del cielo, os responden que es natural que los cuerpos pesantes tiendan al centro (*ut pondera in medium ferantur*), y que todo sea dirigido hácia este centro, como los rayos de una rueda; que los cuerpos mas ligeros, como las nubes, los humos, el fuego, se alejan del centro y se elevan arriba. — No sé en verdad, añade, cuál es lo mas extraño, su aberracion ó su obstinacion (1). »

Así son tratados los que se atreven á poner en duda la veracidad del sistema enseñado. San Juan Crisóstomo, San Agustin (2), el venerable Beda y el Abulense aplauden las diatribas de Lactancio y las aumentan. Heródoto dice que no puede ménos de reirse cuando se pretende delante de él que « el mar corre en derredor del Mundo y que la Tierra es redonda como un globo. » San Crisóstomo no está mas adelantado: desafia á quien se atreva á sostener que los cielos son re-

(1) Lactantii Firmiani opera quæ extant omnia. In 4^o Cæsena, 1646.

(2) *De Civitate Dei*, lib. XV, cap. IX. Quod, vult Deum, cap. XVII ubi dogma istud philosophicum perinde (la Pluralidad de Mundos.) ut in jure canonico, causa XXIV, quæst. III, cap. XXXIX, hæresibus ascribitur. Fabricius, *Bibliotheca græca*.

dondos y no semejantes á una tienda ó á un pabellon (1). Beda añade que no se deben autorizar « las fábulas propaladas sobre los antípodas (2). » Procopio Gazoeus decia mas tarde todavía que una *prueba* de que no habia otro continente, y que el mar ocupaba todo lo bajo del mundo, es que el Salmista ha dicho (Salmo xxiv, 2) : El ha fundado la Tierra sobre los mares (3). Tostado en fin, afirma que no puede haber otro Mundo que el que habitamos, ni antípodas ni otros, « porque los apóstoles viajaron por todo el mundo habitable, y no pasaron nunca la línea equinoccial; que Jesucristo quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de su verdad, y por tanto que hubiera sido conveniente y necesario que hubiesen viajado por estos lugares si hubiera habido habitantes; tanto mas cuanto que Jesucristo les habia mandado expresamente que fuesen á enseñar á todas las naciones y á predicar el Evangelio al mundo entero (4). » Si San Virgilio, obispo de Salzburgo, fué excomulgado por el papa Zacarías, no fué precisamente por haber creído en los antípodas, sino por haber dicho que habia por debajo del nuestro Mundo habitable. — Sobre lo cual el autor del *Mundo en la Luna*, queriendo probar « que la novedad de la opinion de la habitacion de la Luna no es una razon suficiente para que se la deba desechar, » insiste de la manera siguiente : « Podeis ver suficientemente por estos ejemplos con qué tenacidad y obstinacion muchos hombres sabios se mantenian aferrados á un error tan grosero, cuán poca apariencia habia, segun ellos, y cuán increíble cosa les parecia que hubiese hombres debajo de la Tierra. La opinion pues, de que los haya tambien en la Luna no debe desecharse, aunque parezca contrariar la opinion comun (5). »

(1) Homilía XIV, *De Epist. ad Hebræos*.

(2) *De ratione temporum*, cap. XXII.

(3) *Commentarii in primo capitulo Genesis*.

(4) *Comment. in I Genes*.

(5) *Le Monde dans la Lune*, de la trad. du sieur de la Montagne 1.ª part., pág. 10.

El sistema de Ptolomeo sobre la inmovilidad y la firmeza de la Tierra en el centro del mundo no implicaba necesariamente la esfericidad de esta; y por esto vemos las singulares ideas de un monje egipcio acreditadas en el siglo sexto sobre un nuevo aspecto del universo. Cosmas, apellidado Indicopleustes, á continuacion de sus viajes á las Indias escribió una *Topografia del mundo cristiano*, con el objeto de refutar á los que pretendian dar á la Tierra, la forma de un globo. Para él la Tierra era cuadrada, ó, hablando mas exactamente, oblonga, como un paralelógramo cuyos grandes lados fuesen dobles de los pequeños; la superficie era plana; una extension indefinida de aguas rodeaba esta planicie, y estas aguas habian formado cuatro lagos en el interior de las tierras: el mar Mediterráneo, el mar Caspio, los golfos de la Arabia y de la Persia. Al Levante de los mares exteriores, un viajero perspicaz hubiera tal vez podido encontrar el Eden; pero parece que ninguno habia vuelto á ver esta patria bienaventurada. Mas allá de las aguas, á una distancia inaccesible, se elevaban cuatro murallas que encerraban el mundo: estas murallas se cimbraban á cierta altura y formaban la bóveda celeste, sobre la cual estaba establecido el radiante Empíreo. En cuanto á los astros, circulaban bajo esta bóveda; la sucesion de los dias y de las noches era causada por una gran montaña situada al Norte y detras de la cual se ponía el Sol todas las tardes.

Concíbese que el inventor de esta jaula no haya pensado en la Pluralidad de Mundos; le dariamos las gracias por su atencion.

Tenian los Arabes tal veneracion por el libro de Ptolomeo (*la composicion matemática*) que, en su entusiasmo, le llamaron el *Almagesto*, el muy grande, el libro por excelencia, como los hebreos habian dado el nombre de Biblia á sus libros sagrados (1). Vióse á los califas de

(1) La palabra *Biblia* es puramente la griega βιβλία (*biblia*) plural de βιβλίον (*biblion*), libro. Es el nombre que tiene la recopilacion de los libros de las Setas Escrituras de los cristianos desde el siglo V,

Oriente, vencedores de Constantinopla, no consentir en la paz sino á condicion de recibir un manuscrito del *Almagesto*. En tales condiciones, se comprende que la revolucion religiosa verificada por Mahoma en el siglo séptimo no haya tocado á este edificio sagrado, y que haya constituido su sistema espiritual sobre la armazon física consolidada por el astrónomo alejandrino. Los capítulos del Koran que se refieren á la concepcion astronómica de la vida presente ó de la vida futura, denotan este hecho lo mismo que estos supuestos milagros: dividir la Luna en dos, y hacer retroceder al Sol en favor de Alí que no habia terminado su oracion. El *Sura XVII*, intitulado *El viaje nocturno*, está construido segun el viaje aéreo de Mahoma al traves de los siete cielos hasta el trono de Allah; viaje ejecutado con la ayuda y proteccion del ángel Gabriel y sobre la yegua Borak, que la tradicion representa como un ser alado, de figura de mujer, cuerpo de caballo, y cola de pavo real (1). — La

en donde se le encuentra empleado la primera vez por San Crisóstomo. Los hebreos no han llamado Biblia á sus libros sagrados, que son los que componen el Antiguo Testamento, pues cada uno de ellos tiene su nombre particular.

(El Trad.)

(1) « Se ha disputado por mucho tiempo, en las primeras épocas del Islam, dice M. Kasimirski, sobre la autenticidad de este viaje celeste; sosteniendo los unos que esta ascension nocturna se verificó solamente en vision: otros que fué efectuada por Mahoma real y corporalmente. Los que estaban por la primera de estas dos versiones se apoyaban en el testimonio de Moawiah, compañero de Mahoma (mas tarde califa), que habia mirado siempre este viaje como una simple vision, y de Aicha, mujer del Profeta, que aseguraba que Mahoma jamas habia abandonado su lecho. No se necesitaba mas que la intervencion de estos personajes, tan odiosos á algunas sectas, á los cheitas, por ejemplo, para hacer acreditar la opinion contraria. Por eso es una de las creencias universalmente recibidas hoy entre los Musulmanes, que esta ascension se verificó en realidad. Añádese que este viaje celeste, en el cual Mahoma ha visto los siete cielos y ha conversado con Dios, se hizo tan rápidamente, que el Profeta encontró su lecho que habia abandonado todavia caliente, y la vasija en que calentaba el agua que estaba á punto de volcarse á su partida, volvió bastante á tiempo para enderezarla sin que se hubiese derramado una gota de agua. » (*)

(*) La maravillosa yegua llamada AL-BORAK, de forma y admirable

idea del mundo físico no se diferencia de un pueblo á otro; Sarracenos y Cristianos se dan la mano aquí; no se puede legítimamente censurar de ignorancia á ninguna religion sino mas bien á su estado de infancia, y en este caso ya no es legítima la acusacion.

Hasta aquí no hemos hablado sino del aspecto principal bajo el cual se revela á nosotros esta misteriosa época que se extiende desde el primero al décimo siglo: de su aspecto legendario. En este período, las visiones, y la influencia de la enseñanza cristiana sobre la vida futura traza en el cielo místico multitud de caminos que las almas bienaventuradas seguirán unas tras otras. Es una observacion digna de interes cuán íntimamente están ligadas las ideas cosmográficas á estas novelas y aún á los principios teológicos, y contemplar la credulidad asombrosa de una larga serie de generaciones sobre los relatos de visionarios acreditados. Las vidas de los santos están llenas de cuentos extravagantes sobre raptos al cielo, visitas al purgatorio y algunas tambien pero mas raras sobre bajadas al infierno. Platon, en su mito de Her el Armenio, y Plutarco, en el de Thespesius, han quedado oscurecidos por los narradores de la Edad media. San Crisóstomo habia dicho (1) que « si alguno saliese de entre los muertos, todas sus relaciones serian creidas. » Jamas hubo palabra mas legítima ni mas brillantemente confirmada.

No entra en el cuadro de este libro hacer la relacion

cuales, sobre la cual pretendió Mahoma haber ejecutado su viaje nocturno desde el templo de la Meca á Jerusalem y de aquí al séptimo cielo, bajo la direccion del ángel Gabriel, era blanca como la leche, de tan increíble ligereza, que cada salto que daba era tan grande cuanto alcanzaba la vista. Tenia rostro de mujer, cuerpo de caballo; sus ojos eran como jacintos, y relucientes como estrellas. Tenia grandes alas de águila que despedian rayos de luz, brillantísima cola de pavon, y toda su figura resplandecia con perlas y piedras preciosas. Segun la tradicion este rarísimo animal habia servido ya á Abraham, á Ismael, á noventa y nueve profetas y á Jesus. Montado en esta cabalgadura debe aparecer Mahoma el dia de la resurreccion general. — ¡Allá lo veremos!

(El Trad.)

(1) Sermon 68.

CAPITULO ALFONSO III

de las visiones que desde la de San Carpo y de San Saturio (siglo segundo) hasta los viajes de San Brendam (siglo undécimo), cautivaron la atención de las masas cristianas sobre las regiones de la vida futura; no se refieren sino indirectamente á nuestro asunto, y no deben mencionarse sino bajo el punto de vista histórico. Citaremos sin embargo dos ejemplos que bastan para reproducir el estado de las inteligencias en aquella época de expectación.

La primera es del siglo sexto. « Unos biógrafos muy antiguos de San Macario Romano, que vivía á la sazón, cuentan que tres monjes orientales, Teóphilo, Servio é Higinio, quisieron descubrir el punto *en donde se tocan el Cielo y la Tierra*, es decir el Paraíso terrenal. Después de haber visitado los Santos Lugares, atraviesan la Persia y entran en las Indias. Unos Etiópes (tal es la geografía de los agiógrafos) se apoderan de ellos y los meten en una prision de donde los peregrinos tienen por fin la suerte de escaparse. Recorren entónces la Tierra de Canaan (siempre es la misma exactitud) y llegan á una comarca florida y primaveral en donde se encuentran Pigmeos de un codo de alto, despues dragones, víboras, mil animales esparcidos por las rocas. Entónces un ciervo y una paloma les vienen á servir de guía, y los conducen al traves de soledades tenebrosas, hasta una columna colocada por Alejandro á *la extremidad de la Tierra*. Después de cuarenta dias de marcha, atraviesan el infierno... Después de otros cuarenta dias se presenta á su vista, una comarca maravillosa, con matices de nieve y de púrpura, arroyos de leche, contornos luminosos, iglesias de columnas de cristal. En fin el camino los conduce á la entrada de una caverna en donde encuentran á Macario, que como ellos, habia llegado milagrosamente á las puertas del paraíso. Cien años hacia que el santo estaba allí, abismado en oraciones. Instruidos por este ejemplo, los peregrinos abandonaron su proyecto, y alabando á Dios emprendieron el camino de su convento (1). »

(1) Ch. Labitte, *La divine Comédie avant Dante*.
El buen Macario fué un personaje de historia. Cuenta la leyenda que

La vision se presenta aquí en toda su plenitud; el espacio y el tiempo son nociones desvanecidas, y, como los palacios de las *Mil y una Noches*, el edificio de la vision se eleva al capricho del narrador. Los frailes precedentes esperaban ir al Cielo, sin dejar la Tierra; hallar « el lugar en que se tocan el Cielo y la Tierra, » y atravesar la puerta misteriosa que separa este mundo del otro. Tal es la nocion cosmográfica del universo; siempre es el valle terrestre coronado por el pabellon de los cielos. Si escogiésemos algun otro santo que haya hecho directamente el viaje al Cielo, sin tomarse el trabajo de buscar el extremo de la Tierra, sino simplemente muriendo por algunos dias, tendremos la confirmacion de esta concepcion del universo. San Sauve, por ejemplo, nos da una relacion del Cielo *de proprio visu*. Al dia siguiente de su muerte, preparada la ceremonia de las exequias, principió el cuerpo á agitarse en el ataud, y ved aquí que con grande espanto de los málvados, Sauve, como si se despertase de un profundo sueño, se levantó, abrió los ojos, extendió las manos, y exclamó : « ¡Oh Señor misericordioso! ¿por qué me has hecho volver á estos luagres tenebrosos de la habitacion del Mundo, cuando tu misericordia en el Cielo me era mucho mas agradable que la vida de este siglo perverso? » Como todos permaneciesen estupefactos, preguntándole qué era semejante prodigio, salió del ataud, pero no reveló lo que habia visto. Sin embargo, á sus repetidas instancias, tres dias despues, dijo á sus hermanos : « Cuando hace cuatro dias me habeis encontrado muerto en mi celda

habiendo encontrado una calavera, le preguntó sobre qué cuerpo habia estado colocada. — Sobre el de un pagano, respondió la calavera. — ¿Dónde está ahora tu alma? — En el infierno. — ¿Están muy hondos los paganos? — En el centro de la Tierra, sitio mas profundo que de aquí al cielo. — ¿Hay algunas que estén en sitios mas hondos que los judios? — Los cristianos no devotos. Estos están en lo mas profundo y horrible del infierno. (*Leyenda opus auctum Jacobi de Voragine auctum à Claudio à Rota...*) Macario acostumbraba hacer sus visitas en un cocodrilo; y cuéntase que hizo penitencia siete años por haber muerto con cólera á una pulga.

(El Trad.)

BIBLIOTECA ALFONSO X

» conmovida, fui llevado y arrebatado al Cielo por ánge-
» les; de tal manera que me parecia *tenia de bajo* de los
» piés al Sol y á la Luna, las nubes y los astros; en
» seguida se me introdujo por una puerta mas brillante
» que este dia, en una morada llena de una luz inefable
» y de una extension indecible, cuyo pavimento todo
» resplandecia de oro y de plata; hallábase llena de un
» número total de séres de ambos sexos que, ni á lo largo
» ni á lo ancho, podian las miradas atravesar la multi-
» tud. Cuando los ángeles que nos precedian nos hubie-
» ron despejado el camino por entre las filas apiñadas,
» llegamos á un paraje que ya habíamos considerado
» desde léjos y sobre el cual estaba suspendida una nube
» mas luminosa que toda luz; no podia distinguirse allí
» ni al Sol ni á la Luna, ni á ninguna estrella; y bri-
» llaba por su propia claridad mucho mas que todos los
» astros; de la nube salia una voz semejante á la voz de
» las grandes aguas » y que dijo claramente : « Que
» vuelva á la Tierra, porque es necesario á nuestras
» iglesias. » — Habiendo pues dejado á mis compañeros,
descendí llorando, dice, y salí por la puerta por donde
habia entrado. Gregorio de Tours, que refiere este viaje
al Cielo y esta resurreccion, añade : « Pongo por testigo
al Omnipotente Dios que he oido decir de la propia boca
de San Sauve, lo que cuento aquí (1). »

Tal es el carácter Legendario de aquella época. La credulidad popular era ademas explotada por los abades y los obispos, seglares y frailes; y en vez de procurar esparcir la luz sobre aquellas tinieblas consagraban las fábulas dándoles gran importancia en las *Vidas de los santos* y en las historias edificantes. Añadamos á esta disposicion del alma el error de los milenarios extendido durante mil años, á tantas generaciones, error que habia fijado en el año mil el fin del mundo y la resurreccion general, y se tendrá la explicacion del letargo que pesaba entónces sobre las inteligencias. La credulidad llegó á su apogeo, dice M. Ch. Labitte, en los años de tinieblas

(1) Gregorii Turonensis *Historia Francorum*. Lib. VII, 10.

que sucedieron á la grande era de Carlo-Magno. La fecundidad de los legendarios desaparece tambien en el siglo décimo. El ángel de la muerte parece extender un instante sus alas sobre la sociedad europea. Generaciones enteras, tomando por lo serio las fantasmagorías infernales, creian en el próximo fin del mundo, y esperarab con terror el momento supremo. *Termino mundi appropinquante*: las cartas y los documentos se fechaban de esa manera. La creencia de los milenarios ha llegado á ser un término comun de cronología. Parece que entónces, haliándose la humanidad con un pié en la tumba, nadie, bajo esta impresion general y profunda, pensaba en lanzarse desde el seno de la vida presente, á la peligrosa peregrinacion de la vida venidera. Es un descanso de los legendarios.